



AÑO I

PALMA 26 DE MARZO DE 1897

NÚM. 8

SOBRANSES Y ROAGONS

I

FIGURAVOS, devòts y benvolguts lectors, una escampadissa de families que havien pegat darrera el Bòn-Jesús per sentirli es sermons, y sens adonarssen s'eran alluñats un parey d' hòres des séu pòble.

Y veuren qu' els apòstols se temeren que la major part feyen badays de pura rusca, y amb axò comensaren á parlá de còm s' en desferien, sent axí que sòls un atlotet duya dins una sanaya cinch pans, per més señes de farina d' òrdi, y dos pexos que no devien essè molt gròssos.

Jesús, tenguentne llástima, fé sèure demunt s' herba aquella generació que, entre hòmos y dónes è infants passavan de cinch mil; benehí aquells pans y companatje, maná qu' heu repartissen entre tots, y contan els Evangelistes que n' hi va havè á roy y á balquena, y que s' en afartaren á volè.

A n' es que tenim fé no mos maravella gayre aquest miracle, si tenim en conte qu' es Mèstre que 'l va fé, obrava amb so podè d' Aquell que cada primavera fa goxá, de cada gra podrit, una mota amb un ramell de espigues.

Lo que mos admira fentmos cabilá es que, despues d' havè saciat aquell axam de gent, Jesu-Crist manás que replegassin ses sobranses y es roagons.

Ell que de cada escata d' aquells pexos y de cada cròsta d' aquell pa, podía haverne trèt altra vegada la mayna de milions de pietanses, deguè trobá que feyen ses porgueres grasses, y volgué que tot se replegás per enseñarnos á aprofitarho tot y á no fé mal bé ni una mica de ses gracies que mos concedeix.

Y es pòble qu' encara no entenía que Déu vengué á la tèrra per durmos es Pa de vida etèrna, còm s' hagué espassada sa talent, per agra-hirlí es *pan-caritat*, se passá p' es toix nombrarlo Rey.

¡Aquest hem menesté, (degueren dí,) que sía es nòstro Rey, en tal de que mos úmpliga sa grípial!

Emperò Jesús, que deya qu' es séu reynat no era de aquest mon, fugí d' amagat d' ells y vá descomparexe.

II

Y ara passem es ram per dins ca-nòstra, lectors que no vos fa agrura aquest assuntó.

Cap hòmo, que profés ses doctrines des Catolicisme, duptará de que tot quant tenim, maldement mos ho haguem basquetjat á forsa de suhó, es un regalo de la Providència, y per lo tant si bé es just que mos n' aprofitem, no heu es que heu dexem pèrde pòch ni molt.

Aquell que per sòrt ó per desgracia té possessions y bens materials, enhorabona que los gaudesca cohint des séu producte tot lo necessari per mantanirse, dú es carrech de ca-seua y cumplí ambs sos devers des séu estat; emperò que vaji alèrta á dexá res en hòrri, perque de tot quant posseheix sòls n' es un administradó, y vendrá día que n' hi demanarán conte.

Aquell que té més clara inteligència no basta que empr per ell tot sòl es gran tresò amb á que el Cèl l' ha favorit: es menesté que de tot quant li sòbra en don part y llegítima é n' es curts de gambals que heu necessitin.

Aquell que va abrigat amb ròba nòva y dexa que es ratolins li brodin es vestits que ha arreconat, mentres es seus vesius pobrets mòstran es colsos amb so jach posat, no òbra axí còm deu havè d' obrá un cristiá caritatiu.

—Axò passa sovint y es mal vey, (mos dirá qualcú,) ja se sab que es berenats no conexen es dejuns.—

Es vè: de sa patulea que, gracies á sa bòna voluntat del Bòn-Jesús, s' omplí sa panxa, no contan que n' hi hagués cap que replegás una llesqueta per dú á n' es malanats que havien romás á dins es pòble, y axò que de roagons y de sobranses n' ompliren dotze còvos grans!

Però, ¿quí es que negará que si de tant en tant, de casa en casa, se replagassin totes ses despuyes y raisses, de còses que se tudan, podrían agombolá moltes necessidats, y espasá sa fam y sa llatzèri á molts de miserables germans nòstros?

Que pensin amb s' exemple que mos doná Cristo Jesus tots aquells á ne qui aquest assuntó los ha ferit es viu.

Seria còsa trista que en plé sigle denòu, pecassim de ignorancia.

MOSSEN LLUCH

ESPIRITISMO, HIPNOTISMO Y LIBRE ALBEDRIO

Con motivo de un drama escrito últimamente por Mr. Sardou, vuelven á la greña, en la Capital francesa, el pseudo-espiritualismo y el positivismo científico.

A los católicos nos interesarían poco estas luchas sectarias, si no hubiese entre los nuestros muchos espíritus débiles y por demás impresionables.

Las multitudes son poco reflexivas y se muestran inclinadas á lo extraordinario, que á lo razonable, natural y lógico; y cosa particular, la atracción de lo maravilloso é inverosímil extiende su influencia hasta los cerebros bien equilibrados.

Lo mismo el espiritismo, que los fenómenos de sugestión hipnótica, han reclutado innumerables prosélitos en el seno de las sociedades cultas, con daño evidente de las conciencias. La Iglesia, estimando con mucho acierto que hay en todo esto un nuevo género de superstición, ha dado la voz de alerta.

Mas, el engendro de la fantasía no se dá por vencido, y, ataviado con ropages diferentes, reaparece con notable pertinacia en el campo social invadiendo todas las esferas.

Diríase que las sociedades civilizadas, después de haber refrenado todo lo posible su actividad en las lindes del sentimiento, y olvidadas las leyes eternas que constituyen la norma de la vida cristiana, sienten necesidad de sensaciones fuertes que compensen de algún modo su existencia materializada.

Se alardea de incredulidad, y conmueve y sorprende el crugido de un mueble, el canto de una lechuza, los espasmos de una histérica.

El espiritismo es demasiado receloso é intangible para hallar vida próspera en el seno de las corporaciones sabias, y creemos por tanto, que su existencia no franqueará el círculo en que se encierran los muy curiosos y los enfermos neuropáticos; pero, nos atrevemos á considerar que los fenómenos llamados de sugestión hipnótica nos reservan muchas sorpresas, siendo difícil que se adopte al respecto un criterio rigurosamente científico.

Los mismos Charcot, Richet, Berheim, Binet etc., quienes han estudiado seriamente la influencia que puedan ejercer los centros de ideación sobre el ejercicio de la voluntad individual y sobre el funcionalismo nervioso, se muestran confundidos en muchos casos, llegando á dudar del libre albedrío.

La sana razón no puede dar crédito á todos los hechos que dichos hombres de ciencia nos relatan, ni á las consecuencias que de sus experimentos se deducen.

Siendo cierto, como aseguran los citados profesores, que la mayoría de los individuos son hipnotizables y que bajo la influencia de la sugestión hipnótica pueden cometerse los mayores crímenes, es evidente que la necesaria represión del delito escapa á la justicia humana.

Ni las penitenciarias, ni los tribunales de justicia tienen gran razón de ser, una vez que todo criminal puede convertirse en instrumento inconciente. El honor, la vergüenza, la responsabilidad serán en adelante palabras vanas

que la ciencia esperamental borra de una plumada para consagrarlas en beneficio exclusivo de las sociedades primitivas: ¡á tanto error se expone el hombre de ciencia, cuando tira el compás de la fé!

La ciencia fin de siglo, con Lombroso y sus adeptos, proclama, que las acciones de los hombres, sean buenas ó sean malas en relación al medio social, son el resultado no del libre albedrío, sino de causas muchas veces desconocidas, pero completamente extrañas á la voluntad de la persona agente.

Esto es sencillamente un absurdo que el buen sentido rechaza. Dios nos ha concedido la razón, sin duda con algún fin, y se comprende que con el fin de discernir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo que puede dañarnos de lo que puede complacernos. La falta muy repetida de este discernimiento implica la pérdida de la razón y la necesaria lesión del órgano mediante el cual el pensamiento se manifiesta.

Constantemente hemos visto, que dán resultados negativos las sesiones de hipnotismo cuando recaen en sujetos dotados de buena salud, y que los estados de letargia catalepsia y sonambulismo sólo se producen en los de disposición enfermiza.

Es forzoso, pues, admitir que los hipnotizadores operan en sujetos cuyos centros nerviosos no están íntegros y cuya resistencia moral es escasa, y por esto obtienen resultados contrarios á la regularidad de las cosas.

Creemos después de lo dicho, que la fantasía de ciertos operadores ha multiplicado en gran manera los prodigios del hipnotismo, y creemos también que hasta la fecha no ha entrado esta rama del saber humano, en un terreno francamente científico.

SAULO

CASTEDAT

Sobre el mar, dins s' entrellum

Tota sola una illa guayt,

Y les ones renoueres

A sos peus veix esclatar.

Tota sola y consirosa

Bella vèrje hi viu allá,

Que 'n vá los romeus espera,

Pues ningú d' ella en fá cas.

No li val, no, s' hermosura,

Ni fá mella al món son plant;

Sòls el pler y la gaubansa

Té pel món atractiu gran.

A trench d' auba, tots los días

Se 'n puja dalt un penyal,

Y en devalla cada vespre

Més trista que no hi muntá.

Castedat ha nom la bella,

Mes el món, d' el pler esclau,

La refua y la desdenya

Y rient mira son plant.

Un aussell sempre té amb ella,

Un aussell de dols cantar,

Ell riu cuant la vèu joyosa,

Si trista, trist és son cant.

Al aussell la verje diu:
«Sobre el mar passa volant,
Y en ton vól dignès al món,
Al hòm vil y criminal:

«No ensutjis ya més ton cós,
No vulguis may més pecar;
Y ¡mira que és dolentía
Ofendre al qui 't va criá!

«No crèguis que 't das la vida
Perque li sias ingrát;
Que Déu de qui ets semblansa
Sempre 't vetle d' allá dalt.

«Pensa que Déu tot ho olvida,
Que és inmènsa sa bondat,
Cuant d' el homo arrepentit
Desde 'l cèl òu lo trist plant.

«No olvidis que la puresa
N' es de Déu lo més aymat,
Que l' homo que no 's domina
D' el dimoni se fá esclau.

«¡Cuants ne veix que á Déu ofenen
Seguint sos desitjs carnals!
No sols d' el pecat no 'n fujen,
Mes s' hi donan apocats;

«Mentre en fán escarni y bèfa
D' els qui temen á Déu Sant
Y afanosós s' en allunyan
De perill de tot pecar.

«Aussellet, á n' aquests bons
Diguèsllos que aquí 'ls aguart,
Nit y día des la penya
Los esper per quant vendrán.

«Que no temin las onades,
No los don ferèsa el mar:
El pilot és de Déu l' àngel
Pels qui 's vulguin embarcá.

«Que no perdin el coratje
D' aquest món en los combats,
Que al qui lluita y no despera
No retira Déu la má.

«Ni temin que desoièsa
Jens esquiú d' el món el clám,
Perque Déu tant mos estima,
Y sa clemencia és tant gran,

«Que perdona generós
Tots los crims, tots los pecats,
Per un sol sospir del còr
Que 'l homo amb dolor ecsall!

«Vola, vola y no descansis,
Aussellet, mon sol company,
Vés per tot y no 't deturin
Ni barracas ni palaus.

«Y recòrda tant al rich
Com al pobre malanat,
El fer bé ¡quant facil és
Y quant costa el mal obrar!

M. T.

MAXIMAS

Adquirir el conexement de sí mateix, es fér provisíó
d' indulgència p' els altres.

Si s' homo no volgués altra cosa que ser ditxós, facil-
ment heu lograría; però vol serhó més que 'ls altres, y axò
es impossible perque creu que 'ls altres son més ditxosos
de lo que realment heu son.

Molts d' homos tenen, com ses plantas, propiedats
amagades que sols per casualidat se descubreixen.

S' orgullo des sebrer es una quimera com cualsevol
altra. La ciència té sa seua mesura, y nna vegada plena
s' en puja á n' es cap y el maretja. Per axò diu una sen-
tencia: *no vulguis sebrer més de lo que 't convé sebrer.* Y
sa causó mallorquina diu:—Es sebrer no ocupa lloch—
es no sebrer embarassa;—tant se pèrd per sabrer massa—
com per sebrer massa poch.—

PRIMAVERA

Quant l' hivèrn retut s' amaga
dins la fosquedat del temps
arriba la Primavera
plena de flòrs y ramells

Y tot lo trist torna alegre
y 'ls tronchs morts van renasquent,
y els arbres s' umplen de fulles
y los camps s' umplen d' auçells.

Y tot reviu, com reviva
lo que réga es jardiné,
y omnipotenta se mostra
l' invisible má de Deu.

A.

Sètse Coses

Sa riquèsa, sa fòrsa, sa ciència y sa polissonada:.. po-
lítica, son quatre cosas que pòsan als hòmos en *candelero*.

Sa desventura, sa pobrèsa, sa presunció de sí mateix
y sa poca fè, son ses quatre que produeixen s' enveja del
benestar dels altres.

S' amor, s' òdi, es dolor y sa tossina son ses quatre que
no se poden dissimular.

S' alegría de s' ànima, sa salut corporal, es condrt cris-
tiá en los trabays, y els reintegros de sa lotería, son ses
cuatre que alimentan esperanses.

J.—F.—J.

LLIBERTAT

Obrar el bé amb firme voluntat

¡Sempre per Deu! més obrarló amb desprèci

Del poder del tirá, de l' impietat,

y de la bèfa cáustica del nèci...

Això es l' hermosa y santa *llibertat*.

FRATERNITAT

Creure que nostro Pare está en los cèls

Y amarmós com germans, en veritat,

Ajudantmós de bona voluntat...

Axi com saben fer los còrs-faèls...

Això, ¡poble! sí que es *fraternitat*.

ENVINAGRAT Y RONXETES

(Dues diaconisses mudant ses tovayes dels altars)

- ¡Vaja una indecència! Axò es süarda de capells...
- Si ses donas hey posassim sa manta, demunt els altars, ¿què mos dirían?
- Ah, fieta, sa Còmono ahí sense que seutíssim ses potadas, fé axecá dues mossones que seyen á banch amb sa cadireta sudevall; mentres feyen sa *práctica* de sa comanió.
- Diguès: *Ecònomo, trepitj, plática y comunió.*
- Y na Rita, que ara li dona per cantá cuant *trèuen nostr' Amo* y cuant fan *l' ensierro...*
- Diguès: cuant *exposan nostr' Amo*, y cuant *lo reseravan...*
- Tot-Cristo* heu diu com jo; ¡vèem tu, ara!
- Diguès *tothom*, si vols parlá en catòlich.
- Ell serias bona per explicar Doctrina en mallorquí
- Mira, no sé com es Vicari, no mos enseñá á dir ses paraules estil-ladas. Arribará que resarém es Pare-nostro en moro.
- Per aprende es mallorquí, no més, cada dissapte llegiré MALLORCA.

(En mitx d' un carré de Palma)

- Femeté!... ¡femeté!
- Ou, fumate!... ¡ou, dig!... ¿Què voleu, germá?
- Sabríau, si viu per aquí, una...
- Ah!... ¿sa *santa felanitxera*...?
- Assò mateix!
- ¿Què teniu cap ase en pena?
- No, però sa dona...
- ¡Tirau! No sien carabassut. Encomanaua á la Sanch, y será lo que Deu voldrá.
- Pero, si diuen que aquesta *santa*...
- Nigú vos ho dirá milló que es féms. Cuant aquesta pagesa establí *casa de miracles*, des munt ran des seu portal, sols m' en duya espinas d' arengada y peladures de patata; y ara miraume sa sanaya; en veis de plomissó y caps d' escórpera...
- Y bono, y que?...
- ¡Arri fumate!

S' Ajuntament de cèrta ciutat vá construir una gran sala de sessions, uns grans *despatxos* p' els señors Alcaldes, y tot heu moblá y adorná amb gran fanfárria á la gran moda; de manera que allò semblava, més que la casa de la vila per servici des poble sucate, y dessustate á forsa de contribueions, un *gran cassino* ahont hi feyen cassoletes els retgidors y empleats á totes hores, xerrant, fumant y escopint per demunt catifes noves els qui á casa seua sols tenen estorins.

Un dels més inflats que havia intervengut particularment en s' adquisició d' aquell rich mobiliari, mostrantlò á uns contribuyents (un día de Junta Municipal) eridats per aprová es contes, los deya:—En cuant á s' adorno de La Sala, s' Ajuntament *ha fet lo que devia*. —No heu dis-

putaré, contestá s' altre, lo cèrt y segü es que *dèu lo que ha fet* y moltíssim més.

(Tots es contes que laren aprovats.)

☺

Sabèm que un pagès del terme, empeltat de protestant, que té sa desgracia de ser un descarriat de l' Iglesia Católica, diumenje passat repartía fuyes de propaganda *evangèlica falsa*, (impreses per més señes á sa mateixa imprenta ahont s' estampan els sermons pagats per s' Ajuntament de Palma.)

¡Caspi, caspi! Ja estarém á l' aguayt, y si creim convenient parlá més fort sobre l' assunto, no se perdrá per MALLORCA.

QUISICOSAS CASERAS

(La una á la otra.)

- ¡Vecina! ¿Por qué se ha enfadado con V. Doña Robustiana?
- Por que le supo mal que le advirtiese, que no debía promiscuarse en cuaresma.
- (¡Pues no es poco susceptible Doña Robustiana..... á veces!)

(La otra á la una.)

- ¡Vecina! Tengo la casa perdida de ratones. Haga V. el favor de asomarse á mi despensa y verá lástimas.
- (¡Pues no es poco crédula mi vecina!)
- ¿Qué dice V. entre dientes?
- Que á veces nos equivocamos y atribuimos ligeramente á los ratones milagros hechos por gatos remolones.

(La una á la otra.)

- ¡Vecina! ¿Estuvo V. en la fiesta de la otra noche?
- Sí, señora; y también nuestros amigos, Bartolomé el Viejo, Bartolomé el Joven, Pedro el Delgado, Tomás el Gordo, Miguel el Grande.....
- ¿Y Miguel el Chico?
- No me acuerdo.
- (¡Pues no es poco desmemoriada mi vecina!)

(La otra á la una.)

- Voy á contar á V. un cuento:
- «La razón de la sinrazón que á mi razón se hace de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de.....»
- ¡Pues ni Aristóteles sería capaz de entender á usted, vecinita!
- Cuente V. otro, y veremos si es más claro.
- Tuvo D. Quijote muchas veces competencia con el cura de su lugar (que era hombre docto graduado en Sigüenza) sobre cuál había sido mejor caballero, Palmerín de Inglaterra, ó Amadis de Gaula..... ¿me vá V. entendiendo?
- Ni pizca, ni miaja.
- ¡Pues no es poco corta de entendederas mi vecina!